

Organización y aprovechamiento de las sesiones presenciales

Vicente Manzano-Arrondo, 2014, 2016

Cuatro espacios

La asignatura se organiza presencialmente en cuatro espacios, cada uno de ellos con su propio cometido:

- Grupo grande. Los estudiantes suelen esperar de este espacio que se dedique a la explicación de contenidos teóricos, es decir, a suministrar información. No obstante, como se indica también en el marco pedagógico, la información está ya en los apuntes y otros recursos accesibles desde la web de la asignatura. Repetir lo que ya está en los documentos no solo es redundante sino una pérdida de tiempo que puede ser dedicado a otras facetas más relevantes. La reunión física es una oportunidad para debatir, trabajar en grupo, escuchar a otras personas y preguntar. Es el contexto que mejor se adapta a los últimos acontecimientos de actualidad que tenga sentido abordar en la asignatura. Esto no pasa con los manuales o los libros, cuya capacidad de reacción es mucho más lenta. Lo que hacemos es:
 - Resolver dudas generales tras la lectura de los apuntes.
 - Trabajar en grupos improvisados para proponer y resolver ejercicios.
 - Abordar el análisis estadístico y psicológico de acontecimientos de actualidad de forma dialógica.
 - Recibir esporádicamente una conferencia o clase magistral.
 - Completar lagunas no cubiertas por los materiales de la web.
 - Servir de soporte para los trabajos individuales que se describen en el marco de evaluación.
 - Trabajar materiales difíciles de enmarcarse en otros formatos, como el visionado y comentado de documentos videográficos.
- Grupo mediano. Tiene lugar en el aula informatizada. Lo dedicaremos a:
 - Ejercitar el manejo del ordenador.
 - Resolver ejercicios de análisis de datos con
 - papel, bolígrafo y calculadora.
 - programas de ordenador.
 - Resolver dudas sobre ejercicios de la web.
- Grupo pequeño. Será dedicado a:
 - El análisis estadístico de noticias de actualidad propuestas por estudiantes.
 - Resolución de problemas del trabajo grupal de campo.

- Otros espacios. La facultad de psicología ha habilitado los viernes para disponer de ellos para seminarios, reuniones y todo tipo de actos que no caben en la programación habitual de las asignaturas pero que tienen sentido en los procesos de aprendizaje y en la organización de áreas, departamentos y facultad. Esperemos que este espacio-oportunidad no sea copado exclusivamente por exámenes parciales, recuperación de clases perdidas, etc. En nuestro caso, cabe la posibilidad de realizar pruebas parciales si así se acuerda con los representantes de alumnos. Si fuera así, tendrían lugar en viernes. No obstante, este espacio se encuentra en este documento sobre la presencialidad por otros motivos. En cursos previos se ha probado la utilidad de poner en marcha actividades de carácter voluntario en las que se profundiza en el conocimiento de la asignatura. Ocurrirá en casos como:
 - Visionado y comentado de películas.
 - Asistencia a charlas o conferencias, aprovechando la participación de algún especialista.
 - Trabajo en seminarios, donde se ponen en marcha dinámicas de grupo orientadas a poner en juego conocimientos estadísticos y metodológicos.

Actitudes

Partimos de que 1) quieres aprender (y no solo aprobar) y 2) yo tengo una alta motivación y entrega para hacerlo posible. Aprovechar esta coincidencia exige tener claro cuál va a ser nuestra actitud en las sesiones presenciales. Lo vemos a través de una serie de puntos:

La asistencia no es obligatoria

No paso lista. Ven a clase si crees que puedes aprovechar una sesión de una hora, sin interrupción. Si no has dormido bien, quédate en casa y descansa. Si ha pasado algo positivo o negativo en tu vida que te trastorna, aprovecha la hora para celebrarlo con otra gente o para llorar en el hombro de un amigo o amiga. Si tu nivel de atención está muy bajo, puedes dar un paseo, ir a biblioteca, chatear, descansar o realizar cualquier otra tarea más allá de perder el tiempo en clase. En pocas palabras: ven si vas a estar *aquí y ahora*. En caso contrario, muy probablemente tú perderás el tiempo (pide después los apuntes o un informe sobre qué pasó) y nos lo hagas perder al resto.

Qué ocurre cuando esto no se respeta

Ve caras ausentes o conversaciones entre personas que no tienen muchas ganas de estar en clase. Pierdo la concentración y la motivación. Tal vez incluso haga atribuciones erróneas. La calidad de mis intervenciones decae vertiginosamente. La sesión baja en posibilidades. Si está exponiendo un estudiante, tal vez sienta que lo que está diciendo no vale nada o que no tiene capacidad para controlar los acontecimientos, fenómenos que castigan su decisión de participar.

Es importante distinguir el tipo de tarea que estamos haciendo

Cuando estemos trabajando en grupos, hay que hacer ruido. No es un objetivo. Es una consecuencia natural. El grupo funciona bien cuando sus miembros participan. Hay momentos de discusión, desacuerdo, debate, ayuda mutua, complementariedad... Y son varios grupos

trabajando al mismo tiempo en el mismo espacio. Si no se ve actividad, si no se escucha ruido, entonces es que algo está fallando.

Cuando estemos realizando ejercicios, puedes optar por hacerlo individualmente, por compartir la tarea con otra persona o por una vía intermedia. En cualquier caso, la tarea exige actividad visible, ruido, conversaciones, etc.

Cuando alguien esté hablando al resto (yo mismo, un compañero con una duda o exponiendo un trabajo, una compañera explicando la solución a un problema, etc.), el resto guarda un silencio sepulcral, roto solo si se tiene una duda, una sugerencia o un comentario, en cuyo caso se plantea de forma civilizada a todo el aula y no solo a la persona que está al lado.

Qué ocurre cuando no se respeta esto

Has venido a clase porque quieres aprovechar la sesión. Tu nivel de motivación es aceptable y también de atención. No obstante, se te ocurre un comentario sobre lo que se está diciendo y lo compartes con la persona de al lado, que posiblemente te responda y la conversación continúe con brevedad. Tal vez tengas una duda y reparos para ponerla en voz alta, por lo que le preguntas también a quien está al lado. Quizá recuerdes algo ahora que te gustaría compartir con alguien, aunque no tenga nada que ver con lo que se está abordando en clase. En cualquier caso, piensa que en un grupo grande de clase somos unas 50-60 personas, con las que podemos encontrarnos con 25-30 parejas comentando, susurrando, compartiendo... comportamientos todos ellos muy humanos y felicitantes en general, pero altamente destructivos de una sesión de clase en los momentos donde la tarea es atender a un solo foco (el profesor, una gráfica, un vídeo, un estudiante...). Practica la auto-contención y comparte lo que quieras al finalizar la clase. O bien, dilo en voz alta para que el resto podamos participar de esa duda, comentario, sugerencia o aportación, quizá también en mente de otras personas de la sala.

En caso contrario, la consecuencias son las mismas que en el apartado anterior.

Somos quienes utilizan a la tecnología. No al revés

Los avances en tecnología de la información y la comunicación son buenas noticias para optimizar nuestra labor docente y de aprendizaje. Lamentablemente, muchas personas no utilizan los aparatos sino que terminan siendo utilizadas por ellos.

Contamos con la página web de la asignatura. Podemos recurrir a blogs temáticos. Existe la posibilidad de realizar tareas conjuntas con Google Drive. Twitter nos permite comunicar eventos relativos a la asignatura o resolver dudas puntuales con agilidad. Los smartphones hacen accesible, con agilidad y comodidad, muchas posibilidades de trabajo en grupo y, por ejemplo, de información en las sesiones de grupo pequeño.

Pero todo el párrafo anterior no justifica en absoluto los malos usos de estas tecnologías en clase. Básicamente se trata de un único patrón: no estar aquí y ahora. Mientras estamos realizando una tarea tipo clase magistral, exposición de trabajos, tarea de discusión en grupo... alguien está utilizando su ordenador portátil o su smartphone para otra cosa. Esta circunstancia absorberá la mayor parte de su atención. Tal circunstancia no es un problema si no tuviera consecuencias. En la práctica, como esta persona no se entera plenamente de lo que está ocurriendo, preguntará a quien está al lado, generando los efectos ya comentados. O bien utilizará el método civilizado de preguntar en voz alta, lo que exige un trato de respeto, es decir, atenderle para resolver la duda. Ello restará tiempo que podría dedicarse al normal transcurso de la sesión.

Luego, respecto a móviles y ordenadores portátiles:

- En grupo grande, ni móvil ni ordenador, salvo que se avise de lo contrario.
- En grupo mediano, si quieres tráete tu ordenador, pero mantén el móvil fuera de juego, salvo que se avise de lo contrario.
- En grupo pequeño, por favor, tráete lo que necesites para exponer tu noticia o tus análisis, o para buscar y procesar información en tiempo real orientada a resolver los problemas a los que nos enfrentaremos.